

Angustia de una espera

¡Angustiada, constreñida, sentada en el baúl
amargada, rumiando su dolor la noche entera,
desesperada, ojerosa, esperaba por Raúl
emjugando sus largas lágrimas de espera
con el frágil, casi inconsútil, pañuelito de albo tul.

¿Será que frío reposa ya en las sedas de lujosa ataúd?
¿Será que, impenitente Don Juan, se quedó con la mesera?
¿Acaso, como dice siempre, se quedo bebiendo con Saúl?
¿Quizá, como hacerlo suele, se quedó donde la abuela?
Y en sus elucubraciones, estrujaba con dolor el albo tul.

¿Por qué no llega ya? ¿Por qué me trata así, de esta manera?
¿No se acuerda de mí? ¿Por qué no piensa en mí este gandul
si sabe que me muero? ¡Que me mata esta nocturna espera!

¿Qué hora será? ¡Casi se consumió la cuarta vela!
Airada piensa: ¡Pero me vas a oír! Y... al fin llega Raúl.
¡Bendito seas Señor! ¡Apolonia bendita! ¡Que me saque esta
muela!

JOSÉ FERNANDO BARRETO
Hato "El Canaguaro", 14 de agosto de 1952.